

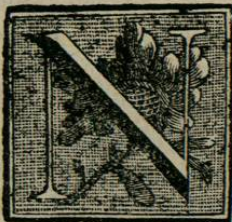
SERMON

DE LA

SAMARITANA.

Si scires donum Dei.

Si tu conocieses el don de Dios. *En el cap. 4.
del Evangelio de San Juan. v. 10.*



Os parece, Señores, que esta muger de Samaria, que el Evangelio nos representa el día de oy, bien lejos de carecer de razon, y de inteligencia, ¿se eleva sobre las luces, y los conocimientos de su sexo? Ponese à conversar con Jesu-Christo, ella le pregunta, ella le responde, ella discurre sobre la diferencia de Religiones entre los Samaritanos, y los Judios, sobre la grandeza de Jacob, y de sus Padres, sobre la forma, y sobre el lugar de la adoracion, y sobre la venida del Mesias; y no se pudiera decir, que si el Hijo de Dios se aplica à instruirle en estos Mysterios, es porque halla en ella un espiritu acostumbrado à meditarlos, y capaz de comprehenderlos? Con todo eso, antes que fuese tocada de Dios, no es sino ceguedad, no es sino tinieblas. Halla à Jesu-Christo sin buscarle, hablale sin conocerle, escuchale sin entenderle, pidele sin saber lo que le pide; ignora la esencia de la Religion, el poder de la Gracia, el mal estado de su conciencia; y lo

que hay mas deplorable, es que no conoce el don de Dios. *Si scires donum Dei.* Apegada à los placeres de los sentidos, no sabe la dulzura que hay en ser de Dios, en servirle, y en amarle; molestada de las fatigas del mundo, y tristemente ocupada en sacar de la profundidad del pozo de Jacob, una agua muerta que puede aliviar, pero que no puede apagar la sed; no sabe lo que es sacar con alegria de las fuentes puras del Salvador aquella agua viva, y vivificante, que apaga el fuego de las pasiones, y que llega hasta la vida eterna.

Permitid, Señores, que elevandome yo aquí sobre mí mismo, en virtud de mi ministerio, y tomando la palabra por Jesu-Christo diga à los que ponen su felicidad en el cumplimiento de sus profanos deseos, y que segun el lenguaje del Propheta, buscan su consolacion en los Dioses que se hacen ellos mismos, à los que engañados por las apariencias, corren tras de unos falsos placeres, con unos trabajos, y unas penas, que les serian insoportables, si el espiritu del mundo, de que están encantados, no les hiciese hallar no se que dulzura en sus amarguras, à los que para justificar su negligencia, creen que todos los caminos de la virtud están rodeados de una cerca de espinas, y que ven las Cruces, y no los olores de la piedad, à los que sirven à Dios con tristeza, y con violencia, y que temien dole sin amarle, parecen arrojarle como con pesar, el incienso que le dan, y llevarle las ofrendas que le presentan; permitid que yo les diga: Si supieseis el don de Dios, la dicha de una alma fiel, la alegria interior que la acompaña, las gracias continuas que la sostienen, las coronas eternas que la aguardan, *Si scires donum Dei.* Lo que me obliga à haceros ver en la serie de este discurso, esta importante verdad, que en vano buscan las gentes del mundo su reposo en los objetos de sus pasiones, que la paz es el fruto natural de la justicia, que Dios solo puede dar verdaderas consolaciones, y que no las dá sino à los que le aman, y que en fin, no hay gentes solidamente felices aun en esta vida sino los que son verdaderamente devotos, y están tocados de Dios. Quiera el Cielo, que para quitar

estos pretextos à vuestra pereza, os quite yo la falsa idea, que acaso tenéis de la virtud: que os anime à seguirla, representandoos sus dulzuras, y sus ventajas, y quiera el Espíritu de Dios, Espíritu consolador, hacer correr con anticipacion en vuestras almas algunas gotas de aquellos divinos rocios para disponerlas á aprovecharse de estas instrucciones. Esto es lo que le pedimos por la intercesion de Maria.

AVE MARIA.

Aunque Dios haya querido, que en el curso de esta vida mortal, los buenos, y los malos estuviesen confundidos, y que en él campo de la Iglesia la paja, y el trigo estuviese todo mezclado, la Escritura nos enseña, que Dios conoce á los que están en él, que los sustenta, que los protege, y que lo hace todo por la salvacion, y por la gloria de sus escogidos: *Omnia propter electos*. Aunque ordinariamente aflige à los que ama, y aunque entrega á sus propios deseos à los que desprecia, exercer en el corazon de unos, y de otros sus misericordias, y sus justicias secretas, y como hace hallar á los justos sus consolaciones en sus trabajos, hace sentir á los pecadores en sus alegrías mundanas, sus castigos, y sus amarguras. Si entráis en el fondo de su estado, veriais que viven sin reposo, que se atormentan sin fruto, que sufren sin alivio; en lugar de que los justos, que temen á Dios, que trabajan por Dios, que sufren por Dios tienen una conciencia pura, una esperanza solida, una proteccion poderosa; *pureza de conciencia, que hace su reposo, y su alegría; solidez de esperanza, que sostiene su valor; abundancia de socorros que coronan su paciencia*: Ve aquí todo el asunto de este discurso, si me honrais con vuestra atencion.

PUNTO PRIMERO.

DIOS, que lo hace todo con peso, y medida, y que formó al hombre por sí nada ha olvidado de lo que puede conducirlo á su perfeccion; y como esta perfeccion consiste en

pen su entendimiento, y su voluntad, que son las dos principales potencias del alma, y como el entendimiento se perfecciona por la ciencia, la voluntad por la virtud, ha criado en nuestro espíritu los principios universales de todas las ciencias, y en nuestro corazon las semillas de todas las virtudes, dándole una inclinacion natural á el bien, y una aversion à el mal, que puede ser debilitada, asi como nuestra libertad por la costumbre, y por el habito del vicio; pero que no puede ser enteramente destruida: de aquí nace, que no sabriamos nosotros faltar á nuestras obligaciones de justicia, y de piedad, habiendo dentro de nosotros un consejo que nos las trayga á la memoria; aun quando nosotros huviesemos perdido toda la verguenza, un pudor secreto se apodera de nosotros, aun á pesar nuestro en medio de los aduladores que nos escusan; una voz de la verdad oculta en el fondo del corazon, levanta el grito mas fuerte, que la mentira, y la adulacion: nosotros gustamos de disfrazar el mal que hemos hecho, y ocultarnosle á nosotros mismos, pero del seno de nuestra conciencia sale una imagen, y una representacion del pecado, que hemos cometido, despojado de los falsos colores que la haviamos dado; quando todo lo demás nos hiciera traycion, la conciencia nos advierte, y nos acusa. Y asi como en todas las perdidas que tenia el Santo Job, hubo á lo menos un criado que salvandose de la derrota, le llevase la noticia de sus desgracias: *Et ego fugi solus, ut nuntiarem tibi*, (a) así tambien hay dentro de nosotros un sentimiento fiel; que á pesar del desorden del espíritu, y del endurecimiento del corazon, quando está todo confuso, ò aletargado, y que el pecado asola, y destruye todas las potencias; se escapa para representar al pecador las miserias del estado en que cae.

De esta especie de pena es, con la que Dios amenaza á los pecadores por la boca de uno de sus Prophetas. *Ponam Babylonem in possessionem Ericii*. (b) yo pondré á Babilonia en el poder del Erizo, para decir, que abandonará la alma

Hh 2

ma

(a) Job. 1. v. 16. (b) Isai. 14. v. 23.

ma de los malos á las punzadas, y á los remordimientos de su conciencia, suplicio natural, è inseparable del delito. La turbacion del alma, la incertidumbre de la vida, la imagen de la muerte, el temor de los juicios de Dios, son las puntas agudas que le traspasan. Esta es la pintura que el Espiritu de Dios nos hace en sus Escrituras: *sonitus terroris semper in auribus illius*, (a) unas voces de temor, y de terror resuenan incesantemente en sus oídos; la saludable reprehension de un buen amigo, que le reprehende sus excesos, la noticia de una muerte repentina, que por las desgracias de otro le hace reflexionar sobre sus peligros; las exortaciones de un predicador que entra á examinar los vicios para mover á los que los cometen, y aun mucho mas las acusaciones de su conciencia, que como un Predicador interior le dice secretamente, y á cada momento: *Tu es ille vir*, (b) tu eres, tu eres, haciendole formar á pesar suyo, las reflexiones, y las aplicaciones sobre sí mismo: *Cum pax sit semper, insidias suspicatur*: (c) en medio de la paz teme las emboscadas de sus enemigos, imagínase que da en todos los lazos, que le arman sus codicias, que sus propios placeres lo adormecen, y le hacen traycion, que una vida mala ordinariamente tiene un funesto fin, que es èl el juguete del demonio; y que acaso será bien presto la víctima. *Circumspectans undique gladium*, (d) vé delante de sus ojos tan presto la espada cortante de la palabra de Dios que amenaza cortar sus ligaduras, y de dividirle de sí mismo; tan presto la espada de la justicia de Dios, que vá á executar la sentencia: *Terrebit eum tribulatio*, (e) una enfermedad le aterrará, implorará la misericordia, llorará su desgracia, antes que su malicia; estas señales de penitencia serán mas esfuerzos de una conciencia desesperada, que efectos de una sincera conversion: y no ven ordinariamente á estos determinados libertinos temblar al menor peligro de una muerte, antes de la qual hacian profesion

(a) Job. 15. v. 21.

(b) 2. Reg. 12. v. 7.

(c) Job. ubi sup.

(d) Id. v. 22.

(e) Id. v. 24.

sion de no creer cosa alguna, invocar mas Santos, llamar mas Sacerdotes, hacer mas votos, que los otros, recurrir á unas pequeñas devociones, de que antes se havian burlado mil veces, y venir á ser supersticiosos en la muerte, despues de haver vivido sin Religion durante su vida? En fin se verá rodeado de temores, y de desgracias, como un Rey se vé cercado de sus guardias en el día de una batalla: *Angustia vallabit eum, sicut Regem qui preparatur ad praelium*. (a)

Ved aqui, hermanos míos, las expresiones de la Escritura; el Espiritu Santo, que vé los sentimientos de los corazones, los describe así; y si vosotros conociereis á pecadores que no están sujetos á estas inquietudes, y á estas penas, es porque han ahogado los remordimientos de su conciencia; llorad su desgraciada insensibilidad, y sabed que hay en la Religion, como en la navegacion, una calma mas peligrosa, que las mismas tempestades, y que el mal que no se deja sentir, es el mas incurable.

Pero al contrario, esta conciencia es una fuente de alegría, y de consolacion para los buenos. El Sabio la compara á un festin que no se acaba, *Mens secura iuge convivium*, (b) á aquellos dulces ratos en que se juntan los amigos, en que se dá de mano á todos los cuidados, y á todos los trabajos, en que la libertad, la familiaridad, y la alegría reynan sin turbacion, de donde se excluye todo lo que altera, ò lo que incomoda: en donde no solamente se alimenta de viandas exquisitas, sino que tambien se satisface el espiritu con agradables conversaciones. A esto es á lo que se reduce toda la dulzura de la vida. Y tal es la conciencia del justo. Aquel conjunto de virtudes, en que todas contribuyen á hacerle feliz, aquella seguridad, que le da su corazon, aquella apacible libertad, que le dejan sus pasiones debilitadas, ó vencidas, aquella sabia, y modesta confianza, que tiene en la misericordia del Señor, la presencia del Espiritu Santo á quien acompañan siempre la paz,

(a) Id.

(b) Prov. 15. v. 15.

paz, y la alegría, todo esto compone la felicidad de una alma virtuosa.

La razon de esta verdad es, porque siempre hay en el orden de Dios una proporcion de merito, y de recompensa. Pues la virtud tiene dos especies de merito; uno exterior, que consiste en el exemplo, y en la edificacion, que dà á los que la ven, otro interior, que viene del corazon, y de la buena intencion del que la practica. Asi tambien hay dos suertes de recompensas naturales á la virtud; la una exterior que es el honor, y la reverencia, que se la debe; siendo justo que sea glorificada, puesto que sirve de glorificar al Padre Celestial; la otra interior, que es el reposo, y la alegría del corazon; siendo justo que el fruto de la justicia se coja en el mismo lugar, en que se produjo. Además de que estando el hombre compuesto de espiritu, y de cuerpo, y pudiendo cada una de estas dos partes gozar de una felicidad proporcionada, el hombre sensual se satisface por el deleyte, y el hombre espiritual se contenta por la inocencia, y asi, teniendo el cuerpo sus placeres terrenos, y bajos segun su naturaleza, el espiritu, mas noble por la condicion de su origen, por la capacidad de su bienaventuranza, por la excelencia de sus deseos, y por la grandeza de su objeto, ¿no debe tener sus placeres conformes á su nobleza? Y que por consiguiente, no pueden consistir sino en la posesion de la verdad, de la caridad, y de la justicia, que forman una buena conciencia.

Si vosotros, hermanos míos, haveis gustado estos placeres, ¿qué vanos, é insipidos os parecerán los que el mundo os ofrece! Pero bien se, que los haveis gustado, y no tengo mas que remitiros á vuestras experiencias pasadas. Quando despues de una exacta, y sincera confesion de vuestros pecados, que por tanto tiempo haviais guardado acaso en vuestra alma, sin reflexion, y sin arrepentimiento, haveis obtenido en fin la gracia en el tribunal de la penitencia, y que en virtud de la misericordia, y de la sangre de Jesu-Christo os levantabais absueltos, y justificados por la voz del Sacerdote ¿qué pensabais vosotros? ¿qué sentiais vosotros? ¿qual era la calma, y el reposo de vuestro corazon? ¿No os sentiais como descargados de una

pe-

pesada carga? ¿Una consolacion interior no se derramaba en toda la estension de vuestra alma? ¿No os parecía, que las cadenas de vuestros pecados se havian caído, y que haviais recobrado vuestra libertad? ¿Qual era vuestro fervor, quando libres de vuestros malos habitos, y embebidos en vuestras buenas intenciones ibais á participar del Cuerpo, y de la Sangre de Jesu-Christo? Pero estos intervalos de piedad han durado poco, y esta divina semilla por falta de ser cultivada, fue bien presto sofocada: *Natum aruit, quia non habebat humorem.* (a) Pero me aseguro en que reconocis que aquellos fueron los mas dulces, y los mas dichosos momentos de vuestra vida, y que todos los placeres de los sentidos no equivalen á aquellas horas de consolaciones puras, y espirituales, que vuestra buena conciencia os ha dado.

Si en estas conversiones pasajeras hay tanta uncion, y tanta dulzura, ¿qué será en una entera mudanza de vida? ¿Quan dulce me era, exclamaba San Agustín, renunciar las falaces dulzuras, y los vanos placeres del Mundo; y qual era mi alegría en dejar lo que tanto trabajo me havia costado el perder! ¿Qué será en fin, en aquellas almas puras, que han seguido al Cordero sin mancha, y que han conservado la inocencia bautismal? El Espiritu Santo les dá un testimonio perpetuo, de que son hijos de Dios; una voz de regocijo, y de salud pronunciada en sus Tabernáculos, quiero decir, en su conciencia: *Vox exultationis, & salutis in tabernaculis justorum.* (b) Ellos no ven otras imagenes que las de los peligros, que han evitado, y las gracias, que Dios les ha hecho, y gozan ya por anticipacion, de aquella paz, y de aquel reposo, que les está preparado en la eternidad.

¿Pero qué reposo pueden tener, direis vosotros, en las penas que Dios les embia, en las que el Mundo les causa, y en las que se imponen ellos mismos? Son perseguidos, es verdad, son afligidos, pero están tranquilos; vosotros les veis

(a) Luc. 8. v. 6. (b) Psalm. 117. v. 15.

sufrir, pero vosotros no les oís murmurar; llevan en sus cuerpos la mortificacion de Jesu-Christo, pero llevan en sus corazones las consolaciones del Espiritu Santo; las víctimas se deguellan en los porticos, pero solo en el Arca es donde se conserva el Maná en el Santuario. Pero aun quando tuviesen algunas penas, ¿son comparables á los tormentos de una mala conciencia? ¿La vida de los Religiosos mas austeros es mas molesta, que la de un ambicioso, que corre tras de una fortuna adonde acaso jamás arribará? ¿Siempre fluctando entre sus deseos, y sus despechos, entre sus esperanzas, y sus temores, entre sus delitos, y sus remordimientos? ¿Y hay devoto tan mortificado, tan esclavo de sus obligaciones, tan retirado del Mundo, que pase peores ratos que una muger mundana, que tiene confianzas que tratar, artificios que conducir, que tiene dificultad en arreglarse, y temor de encargarse á otro, que no vá á visita, que no crea oír todas las voces de la maledicencia, que gritan contra ella, que no piense ver un marido, que la observa, un Confesor, que la exorta, y su conciencia misma que la reprehende sus desordenes? ¿Hay pobre mendigo por poco que esté tocado de Dios para sufrir su pobreza, que no sea mas feliz en las manos de la Providencia, que un rico, que goza de una hacienda mal adquirida, que teme los juicios de Dios, y las pesquisas de los hombres, á quien la conciencia estimula por un lado, y la codicia contiene por otro, que no puede ignorar la obligacion, que tiene de restituir, y que no puede resolverse á dejar su tren, y aquel ayre de grandeza, que no puede sostener sino por sus riquezas? ¿Qual de este estado eligiriais vosotros? Porque es necesario desengañar al mundo por el mundo mismo; y yo os quiero convencer oy dia por unas pruebas tan sensibles que no las podais negar.

Lo que produce este reposo, y esta alegría en los buenos, es el testimonio de su conciencia, que segun San Pablo, es nuestra verdadera, y solida gloria: *Gloria nostra testimonium conscientiae nostrae.* (a) Nada hay tan convin-

(a) 2. ad Cor. 1. v. 12.

cente, como una aprobacion, y una alabanza, que nos viene del fondo proprio de nuestras buenas obras. El testimonio que los hombres dán á nuestra virtud siempre es sospechoso; nuestras acciones no son loables, ni pueden jamás ser justificadas, sino por la intencion, y siendo esta desconocida á los hombres, muchas veces tenemos motivo de burlarnos aun de aquellos que nos alaban. Fuera de que cubriendose la mayor parte de los vicios de una falsa mascara de virtud, ¿cómo han de discernir la verdad de la mentira? Además de esto, los hombres naturalmente son aduladores, é interesados, escusan los defectos de otro para que se les perdonen los suyos, y la intencion ordinaria de los que presentan el incienso de las alabanzas, es que el olor del perfume llegue tambien á ellos, y asi no hay lugar de gloriarse, ni de regocijarse de todo el bien que el mundo puede decir de nosotros; pero un testimonio interior que nos viene de las buenas obras que hemos hecho, y de la Ley de Dios que hemos practicado, quando es la verdad, y no el amor proprio quien nos lo dá, quando nosotros referimos á Dios toda la gloria; es una alegría solida, porque proviene de una Religion pura, y sincera; es una alegría cierta, porque la conciencia es incorruptible; es una alegría perpetua, porque nadie puede quitarnosla: *Gaudium vestrum nemo tollet á vobis;* (a) en fin, es una alegría plena, segun la palabra de Jesu-Christo: *Ut gaudium vestrum sit plenum,* (b) porque sola ella basta para hacer la felicidad de un justo en este mundo.

Porque ¿de donde proviene este recogimiento, este retiro, esta separacion de todo lo que se llama diversion en el siglo, de que las gentes verdaderamente devotas se privan aun con placer? Es porque tienen dentro de sí mismos una fuente de satisfaccion, que nunca se agota, y que al mismo tiempo consume todos los trabajos que por otra parte

Tom 5.

II

po-

(a) Joann. 16. v. 22. (b) Id. v. 24.

podian tener; en lugar de que los malos, que tienen el corazón siempre inquieto, y siempre turbado, y que no pueden acallar su triste conciencia, salen como fuera de sí, dice San Agustín: *Foras exeunt à se ipsis*; semejantes, añade este Padre, á aquellos infelices maridos, que no pudiendo tolerar el molesto humor de una muger regañona, y desenfadada, y no hallando, ni dulzura, ni reposo en su casa, molestados de sus enfados domésticos, se detienen lo menos que pueden en sus casas, y van á buscar consuelos en las ajenas; tal es la vida de los pecadores, corren tras de todo aquello que los distrae, y que los aficiona.

¿Por qué se han inventado esos espectáculos, adonde se va á despertar las pasiones, á alimentar el alma de profanos amores, y de músicas afeminadas, y á divertir como se pueda una molesta, y pesada ociosidad, y á llenar de ideas de mundo en este santo tiempo de Quaresma, en que la Iglesia prohíbe todos los placeres, en que el Cristiano no debe tener otro espectáculo que el de la Pasión de Jesu-Christo, no aprender otras máximas que las de la penitencia que se le predica, y no oír otros cánticos que los de la Iglesia, que inspiran el dolor, y la compunción. ¿De donde viene esa pasión que se tiene por el juego, en que se exponen al acaso, y á la fortuna los bienes, que se han recibido de la Divina Providencia, en que aun los mismos amigos se arruinan voluntariamente unos á otros, y en donde se hace estudio de perder su hacienda, su tiempo, y su conciencia? Y aunque este placer ordinariamente viene á ser furor, y suplicio por la iniquidad, la impaciencia, y el juramento; si no se halla con que divertirse, á lo menos se busca con que aficionarse, porque no hay con que reprimirse uno á sí mismo? ¿De donde provienen en fin, esos estudios en que carga la imaginación de curiosidades, á lo menos inútiles; esas visitas que se pasan en el comercio de vanidades, y de noticias, esas conversaciones en que se divierte á costa del pudor, ó de la caridad cristiana? San Agustín os responderá, que buscan su reposo: *Quietem in nugis, in spectaculis,*

in luxuriis querunt; y por qué le buscan así? *Quia non est illis intus bene unde gaudeant in conscientia sua*; (a) porque nada tienen en el fondo de su corazón, en que puedan hallar un contento sólido, y verdadero. Haviendolo dispuesto Dios así para que un hombre malo no pueda ser feliz, ya sea esto un efecto de desorden del alma, que haviendose separado del orden natural de sumisión, y de obediencia, que debe á Dios, se halla en una situación forzada, y violenta, ya sea un efecto de la misericordia de Dios para desprendernos del pecado por las amarguras, que se encuentran en él, y atraernos á él por estas inquietudes, como al origen de los verdaderos, y sólidos placeres, ya sea por un efecto de su justicia, que castiga á el pecador por el pecado mismo, haciendole sentir aquel yugo pesado que oprime á los hijos de Adán, según los términos de la Escritura.

Al contrario el justo, jamás se arroja á las diversiones exteriores para dar un falso reposo á las turbaciones interiores de su alma, no tiene mas que retirarse en sí mismo, y halla su reposo seguro. Quando David, que havia experimentado tanto los tormentos del pecado, como las dulzuras de la inocencia, quiere definir al hombre feliz, ¿en qué pensais vosotros que hace consistir su felicidad? ¿Es acaso en la grandeza mundana? No por cierto, esta ordinariamente no sirve sino de hacer grandes pecadores: ¿Es acaso en la abundancia de bienes, en la suntuosidad, y en la estension de posesiones? Tampoco, porque fuera de que siendo estas cosas inferiores á nosotros, no pueden hacernos mejores, nos corrompen, ó á lo menos se nos huyen. ¿Pues quién es ese hombre feliz? *Beatus vir cui non imputabit Dominus peccatum*. (b) El que vive en la justicia, quien anda delante de Dios con circunspeccion, pero con confianza, quien no se propone malos fines, quien no pervierte los buenos por vías injustas, quien no estima al Mundo por lo que es, y solo busca agradar á Dios, quien posee sus bienes sin

(a) S. Augustinus. (b) Psalm. 31. v. 2.

apego, y mira los agenos sin envidia, quien refiere sus afectos á la Ley, y quien inclinando toda su voluntad á la de Dios, hace siempre lo que él quiere, porque solo quiere lo que Dios manda que haga, ó que le suceda: *Qui facit hæc, non movebitur in æternum.* (a) Jamás será turbado, su conciencia establecerá su reposo, y su esperanza sostendrá su valor en sus trabajos.

PUNTO SEGUNDO.

DIOS solo por su grandeza, y por su felicidad puede hacer la dicha del hombre, porque no dependiendo el hombre sino de Dios, y no pudiendo hallar fuera de él sino felicidades fragiles, y pasajeras, reconoce, que solo aquel que le ha criado puede hacerle feliz; y que no hay verdadero bien para él, sino aquel que es la fuente de todos los bienes. Y asi poseer á Dios por el conocimiento, y por la caridad, es la gloria de los bienaventurados en el Cielo; poseer á Dios por el deseo, y por la esperanza, es el reposo de los buenos sobre la tierra; de este modo discurre S. Agustín, y este es todo el fundamento de la Religion Christiana; por esta razon el Espiritu Santo en la Escritura junta ordinariamente la bendicion, y la beatitud con la esperanza: *Benedictus vir, qui confidit in Domino;* (b) bendito sea el hombre que pone su confianza en el Señor: *Beatus vir, beati omnes qui sperant in eo;* (c) bienaventurado el hombre, y bienaventurados todos aquellos, que esperan en él; quando á los que se apegan al mundo por sus afectos, y sus esperanzas, les aplica un caracter de maldicion, y de reprobacion: *Maledictus homo, qui confidit in homine;* (d) maldito sea el hombre que pone su confianza en el hombre: *Vae filii desertores... sperantes auxilium in for-*
ti-

(a) Psalm. 14. v. 5. (b) Jerem. 17. v. 2.

(c) Psalm. 33. v. 19. (d) Jerem. ubi sup. v. 5.

titudine Pharaonis! (a) ¡Infelices de vosotros hijos rebeldes, que esperais vuestro socorro de las fuerzas de Egipto, y de Pharaon! para enseñarnos, que la alegría, y el reposo de los buenos es unirse á Dios, que los sostiene, y los recompensa; y al contrario, que la miseria de los malos es el apegarse al mundo, que los abandona, y engaña.

Porque ¿qué pueden esperar del Mundo? ¿Qué bienes posee él que no sean falsos? ¿Qué males tiene que no sean verdaderos? Su paz es sin tranquilidad, su seguridad sin fundamento, sus temores sin causa, sus trabajos sin fruto, sus lagrimas sin motivo, sus designios sin suceso, sus alegrías sin modestia, sus tristezas sin compuncion, y sus esperanzas sin consuelo. Y lo que hay de mas cruel en él es, que la iniquidad le cerca, y que en medio de él, como en su centro, está el trabajo, y la injusticia: *Circumdabit eum iniquitas, & labor in medio ejus, & injustitia,* (b) dice el Rey Propheta, sufriendo sin paciencia, pecando, sin reflexion, igualmente infelíz en sus placeres, que en sus penas, igualmente criminal por lo que sufre, como por lo que ama, porque ama sin eleccion, y sufre sin esperanza.

No porque el mundo no esté lleno de gentes que pretenden, y que esperan; pero como no buscan su salvacion en sus pretensiones, por un justo castigo de Dios no hallan su reposo. Si hay una hacienda, ó una gloria que ganar, una plaza que ocupar, si llega á vacar un Beneficio, ¿qué empeños, qué enredos no se forman! ¿Quantos deseos no se dispiertan! Porque el dia de oy lo sagrado se trata como lo profano. El Mundo les muestra como durable, y como real un bien, que no es sino pasajero, é imaginario, y promete á muchos lo que no puede dar sino á uno solo; hace envejecer á los que le sirven en la prosecucion de sus menores favores, y muchisimas veces, despues de haver apurado su paciencia, les paga con desprecios; semejante, dice un Padre de la Iglesia, á aquel Demonio que tentó á Jesu-
Chris-

(a) Isai. 30. v. 1. y 2. (b) Psalm. 54. v. 11. y 12.